

XIII CONGRESO NACIONAL COOPERATIVO “SINERGIA PARA UN PLAN DE DESARROLLO COOPERATIVO”

DOCUMENTO BASE PARA DISCUSIÓN MESA 3

3. Aporte del cooperativismo al desarrollo económico y social del país

Objetivo:

Identificar las oportunidades que tiene el cooperativismo para apoyar la reducción de la desigualdad social y aportar al PIB, desde los diferentes sub sectores donde hace presencia.

Contexto general

El cooperativismo en 2012, estuvo presente por domicilio principal en 32 departamentos y 606 municipios. Los departamentos en los que más tuvo presencia fueron Bogotá, D.C., Valle del Cauca, Antioquia y Santander. Estos departamentos concentraron 53,5% de las entidades, 77,3% de los activos del sector cooperativo nacional, 79,8% de los pasivos, 73,4% del patrimonio, 64,3% de los ingresos, 67,0% de los excedentes, 75,9% de los asociados y 72,1% de los empleados.

Los asociados al cooperativismo representaron 11,9% de la población del país, en 2012. Partiendo de la hipótesis que cada cooperativista puede tener un núcleo familiar promedio de 3 personas, los beneficios que brindan las cooperativas podrían haber impactado a cerca de 16.623.240 personas, es decir, 35,7% de la población colombiana. El aporte social promedio por persona, al año, fue de \$1.069.818, lo que equivale a 1,8 salarios mínimos legales mensuales vigentes.

En 2012, el subsector que vinculó un mayor número de asociados fue el de Intermediación financiera, con una participación de 77,1% del total. Le siguen de lejos Comercio, con 9,5%, y Otras actividades, con 8,9%.

Los puestos de trabajo del cooperativismo representaron 2,2% del promedio de la población económicamente activa del país, en 2012, y 2,5% del promedio de la población ocupada. Por subsectores, los que contribuyeron de manera significativa a la generación de empleo en el sector fueron Otras actividades (48,9% del total), Servicios sociales y de

salud (20,8% del total) e Intermediación financiera (13,4% del total), concentrando estas 3 actividades el 83,1% del empleo en el sector cooperativo.

En 2012, las entidades dedicadas a servicios sociales y de salud agruparon, en promedio, 233 empleados por entidad; las dedicadas a Industria, 124; las dedicadas a Otras actividades, 100; las dedicadas a Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca, 54; las dedicadas a Intermediación financiera, 42; las dedicadas a Comercio, 38; y las dedicadas a Transporte, almacenamiento y comunicaciones, un promedio de 36 empleados por entidad.

En relación al tamaño de las empresas, se encontró que, en 2012, 80,4% de las cooperativas correspondieron a microempresas, 16,1% a pequeñas empresas, 2,8% a medianas empresas y 0,7% a grandes empresas. Las grandes empresas cooperativas representaron 46,1% de los activos del sector, 53,4% de los pasivos, 35,2% del patrimonio, 42,9% de los ingresos, 36,6% de los excedentes, 34,4% del número de asociados y 17,0% del número de empleados. Por su parte, el segmento MIPYME cooperativo representó 53,9% de los activos del sector, 46,6% de los pasivos, 64,8% del patrimonio, 57,1% de los ingresos, 63,4% de los excedentes, 65,6% de los asociados y 83,0% de los empleados.

En materia de resultados financieros, los activos del sector cooperativo sumaron \$26,3 billones, en 2012, 8,6% más que en 2011. Esto refleja una recuperación, respecto al tímido crecimiento registrado en 2011 (0,1%), debido a que se disipó el impacto que tuvo en los activos la conversión de Coomeva Financiera en sociedad anónima. La mayor participación la tuvo la cartera de créditos, al acumular \$11,4 billones y representar 43,6% del total del activo.

Por subsectores, los activos del sector cooperativo se concentraron en Intermediación financiera, que representó 65,4% del total, seguido de lejos de Comercio, con una participación de 11,6% del total. El mayor incremento de activos, en 2012, se registró en Intermediación financiera (12,0%), seguido de Otras actividades (9,7%) y Servicios sociales y de salud (6,6%). Por el contrario, los activos se redujeron en Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca (-2,7%) y Transporte, almacenamiento y comunicaciones (-1,1%).

El patrimonio del sector cooperativo ascendió a \$10,5 billones, en 2012, 6,3% más que en 2011, crecimiento similar al del año anterior. Estuvo compuesto principalmente por el capital social, que ascendió a \$5,9 billones (56,6% del total).

Por subsectores, el patrimonio del sector cooperativo se concentró, en 2012, en Intermediación financiera, que representó 65,6% del total, seguido de lejos de Comercio, con una participación de 12,2%. El mayor incremento del patrimonio se registró en Otras actividades (18,0%) y en Intermediación financiera (10,8%). Por el contrario, el patrimonio se redujo en Servicios sociales y de salud (-27,4%) e Industria (-2,5%).

En cuanto a los ingresos del sector cooperativo, éstos totalizaron, en 2012, \$26,9 billones, 3,7% menos que en 2011. Los ingresos operacionales representaron 98,2% del total.

Por subsectores, se observa que, en 2012, el Comercio concentró la mayor parte de los ingresos de las cooperativas, con una participación de 37,0% del total. Le siguieron Servicios sociales y de salud, con 20,8% del total; Otras actividades (16,0% del total) e Intermediación financiera (12,7% del total). Solo hubo 2 subsectores donde incrementó el ingreso, en 2012: Intermediación financiera, con un aumento de 14,5%, y en Servicios sociales y de salud, con un aumento de 10,8%. En el resto de actividades hubo una reducción del ingreso, sin embargo, las mayores caídas se presentaron en Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca (-26,8%) y en Otras actividades (-10,2%).

Por su parte, los excedentes del sector cooperativo sumaron, en 2012, \$385.589 millones, 4,0% más que en 2011. Por subsectores, se observa que la actividad de Intermediación financiera fue la que obtuvo el mayor excedente del sector cooperativo (\$319.947 millones). Le siguió de lejos el Comercio, con \$52.714 millones. Por el contrario, se presentaron las mayores pérdidas en el subsector de Servicios sociales y de salud (-\$39.754 millones) y también se registraron pérdidas en Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca (-\$4.531 millones).

El subsector donde más aumentó el excedente, en 2012, fue Intermediación financiera (5,9%), seguido por Transporte, almacenamiento y comunicaciones (4,1%). En el subsector de Comercio, el excedente se redujo -18,4%. En Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca, las pérdidas aumentaron de -\$972 millones, en 2011, a -\$4.531 millones, en 2012. Por el contrario, en Servicios sociales y de salud, las pérdidas se redujeron de -\$51.809 millones, en 2011, a -\$39.754 millones, en 2012.

En términos generales, el cooperativismo colombiano ha registrado resultados favorables en los últimos años y sus crecimientos en base social y en términos económicos demuestran que las cooperativas crecen de manera muy correlacionada con el desempeño de la economía en general. También se aprecia que es la actividad de las cooperativas dedicadas al negocio financiero, la líder del cooperativismo colombiano y la explica en buena medida las variaciones en las cifras de un periodo a otro.

Otra característica del cooperativismo colombiano es que es reducido el número de cooperativas en el segmento de grandes y medianas empresas. De hecho las cifras totales y el desempeño del sector como un todo, está explicado en un 90% por las 200 primeras cooperativas por volumen de activos, algo que hay que tener en cuenta a la hora de pensar en estrategias de desarrollo para las cooperativas en Colombia.

El hecho de que el sector cooperativo se encuentre altamente concentrado en micro empresas, sumado a que los procesos de integración económica o de redes entre cooperativas son débiles, en suma lo hace altamente vulnerable a diversas situaciones de mercado. Un estudio elaborado por el Centro de Investigaciones del Cooperativismo (Ver

anexo 12), en el cual se analizaron factores de competitividad en el sector cooperativo señala que *“al analizar cómo está el sector cooperativo en cuanto a informática y comunicaciones, estudios y proyectos, publicidad y eficiencia, en general se encuentra que el sector no registra niveles adecuados que le permitan ser competitivo en el mercado interno y externo”*, lo cual va en línea con los tamaños de las organizaciones. Adicionalmente señala que *“aunque las cooperativas dedicadas a la actividad financiera y al comercio, son las que registran los mejores niveles de competitividad en los diferentes aspectos evaluados, en general se debe mejorar en todos los sectores económicos”*.

Finalmente, es preciso indicar que estas diferencias de tamaño entre las cooperativas, hace más complejos los planes y programas que se puedan pensar para su desarrollo, igualmente, cobra relevancia el tema de la cooperación entre cooperativas como alternativa para generar economías de escala

Subsectores cooperativos

A continuación se hacen algunos planteamientos en cada uno de los subsectores que se han identificado como estratégicos para el desarrollo del sector cooperativo. Lo que se pretende es formular ideas preliminares basadas en el comportamiento histórico de las cifras y de algunos análisis elaborados por parte de Confecoop y de Cenicoop.

3.1 Subsector financiero y de crédito

En este grupo de cooperativas se encuentran aproximadamente la mitad de los asociados a cooperativas en Colombia y más de la mitad de los activos del sector, por tanto se puede catalogar como el subsector líder y el llamado a jalonar iniciativas de desarrollo para el conjunto de las cooperativas en el país.

El hecho de que estas cooperativas convoquen al mayor número de personas asociadas, hace que se conviertan en actores principales para ejecutar estrategias de comunicaciones y educación que se logren estructurar a mediano y largo plazo.

El desempeño de este tipo de cooperativas en los últimos años es bastante favorable y ha estado ligado a las situaciones de mercado de crédito y de inversiones para el caso de los seguros, se podría decir en términos generales que se han comportado conforme a la situación económica del país en cada uno de sus segmentos de producción. Es así como los avances en participación subsectorial han sido tímidos, es decir en algunos momentos de mercado las cooperativas han ganado espacio en el mercado financiero, pero en otros, como por ejemplo en los dos últimos años, la intensidad de crecimiento no ha sido la misma, esto en parte porque las entidades financieras tradicionales han incursionado con más fuerza en nichos de mercado de consumo y de créditos asociados a las libranzas.

En los años recientes, y referido sólo a la actividad de crédito, debido a la existencia de un marco regulatorio e institucional implementado para este segmento de entidades, con el ánimo de proteger los intereses de los asociados, se ha puesto en evidencia la dificultad

de establecer parámetros comunes para la gestión del sector cooperativo. En efecto la diversidad de tamaños y formas de operación ha dificultado el quehacer cooperativo de la actividad crediticia, en aspectos como las regulaciones, las formas de supervisión, implementación de estándares, etc.

Recientemente, incluso ha cobrado fuerza el argumento de que para contar un sector financiero cooperativo confiable y sólido, se deberían tener sólo cooperativas de cierto tamaño y capacidad. Este tipo de argumentos son relativamente válidos desde el punto de vista de un supervisor quien finalmente ve sólo a la entidad, pero en términos de desarrollo cooperativo el análisis debe bajar a la base social, con una visión de que el sector cooperativo es el resultado de lo que sus asociados pueden gestionar.

Por lo anterior, resulta vital el tema de la cooperación entre cooperativas, ya que será a través de ella que las cooperativas podrían potenciar su accionar.

Una vez revisada la evolución de las principales variables financieras e indicadores para este subsector cooperativo, se hace evidente la correlación directa que el sector cooperativo tiene con el comportamiento de la economía y del mercado financiero nacional. Lo anterior permite inferir que en la medida en que las expectativas de crecimiento mejoren para el 2013, la reactivación del crédito se dará y, en consecuencia, los márgenes de intermediación mejorarán para las cooperativas.

El momento actual para el sector cooperativo es ideal para formular planes de largo plazo en su operación, toda vez que no presenta situaciones de exposición significativa a riesgos de la actividad en su conjunto. Con una expectativa de expansión, hacer inversiones en herramientas que permitan hacer más eficiente la oferta de productos y servicios financieros, es una buena decisión, en especial, las que tienen que ver con recursos tecnológicos que hagan más fácil el acceso para los asociados.

De este modo, el año 2013 se percibe como un periodo de grandes retos para el sector cooperativo, la implementación de estándares internacionales de contabilidad, la supervisión basada en riesgos, la amplia oferta de servicios financieros vía telefonía móvil, la masificación de los créditos por libranza, entre otros aspectos, son algunos de los temas que tendrán que atender con profesionalismo las administraciones de las cooperativas con actividad financiera.

3.2 Subsector agropecuario

El tema agropecuario en Colombia, sin duda resulta ser uno de los más sensibles en términos socio económicos, el Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014 hace un análisis interesante sobre los limitantes para el desarrollo de este sector, mismo que deben ser tenidos en cuenta a la hora de pensar en el aporte del cooperativismo en este renglón de la economía.

El primero de ellos es la baja competitividad y productividad de algunos productos; el segundo factor es la limitada disponibilidad de infraestructura para el transporte y la comercialización de los productos agropecuarios, lo que se traduce en costos para la determinación del precio final; el tercer factor es la limitación para ampliar y diversificar mercados, y baja capacidad para enfrentar problemas externos de corto plazo; el cuarto factor es la dificultad de la población rural para desarrollar su potencial productivo, algo que se encuentra directamente relacionado con las condiciones sociales de pobreza de los campesinos, situación estructural a la que se suman los fenómenos de desplazamiento causado por la violencia y el cultivo de plantas ilícitas; un quinto factor se plantea como de desequilibrios regionales, haciendo referencia a que en materia agropecuaria, especialmente por factores asociados a la infraestructura, algunas regiones del país tienen más dificultades para su integración a la producción nacional y para aprovechar su potencial exportador.

Las cooperativas, como en otros sectores de la economía, tienen una gran posibilidad de ofrecer a las personas que dedican su vida a la producción agropecuaria un modelo alternativo de desarrollo. En nuestro país las cooperativas se destacan en algunos productos, pero tal desarrollo no se ha trasladado a otros que bien podrían convertirse en ofertas de gran impacto para los mercados nacionales e internacionales.

Lo que se aprecia es un cooperativismo desarrollado en productos como los lácteos y el café, jalonado por muy pocas empresas. Ese grado de desarrollo lo han conseguido a través de esquemas de cadenas productivas que dan la posibilidad de incrementar el desarrollo empresarial basado en la cadena de consumo, es decir, han desarrollado ofertas eficientes con altos niveles de competitividad.

En otras áreas como la crianza de aves de corral, el resultado sectorial se remite a una gran empresa que es altamente eficiente bajo un modelo de trabajo asociado cooperativo de producción.

En productos como el algodón o la porcicultura, se aprecian apuestas productivas interesantes dado el volumen de recursos destinados a la iniciativa cooperativa por cada asociado, pero son muy pocas las cooperativas en el país.

El fenómeno del cooperativismo de trabajo asociado en productos como la caña de azúcar, la palma, o las flores, es el reflejo de la reciente explosión de este tipo de cooperativas para la prestación de servicios. De las cifras analizadas para estas cooperativas en relación con su tamaño, cantidad y recursos de capital, se puede deducir que son prestadoras de servicios en esencia y por ende no son las dueñas de las tierras necesarias para hacer este tipo de cultivos extensivos.

Para el resto de productos se aprecia que las cooperativas son de tamaños pequeños, situación que por si misma tiene implícitas una serie de limitaciones en materia de

competitividad, que han impedido el surgimiento de un mayor número de empresas cooperativas capaces avanzar de manera contundente en el sector agropecuario.

Sin embargo, el cooperativismo aporta y tiene mucho por aportar al sector agropecuario colombiano, en especial, porque las zonas rurales del país adolecen de una múltiple gama de problemas como la falta de políticas públicas eficientes, el conflicto armado, los cultivos ilícitos, el desplazamiento forzado, la falta de infraestructura vial, la falta de servicios públicos, los bajos niveles de escolaridad, la concentración en la tenencia de la tierra, los bajos niveles de bancarización, entre otros, que han impedido un desarrollo medianamente cercano al obtenido por las áreas urbanas del país.

En primer lugar, la doctrina cooperativa propende por el bienestar de los asociados y las comunidades cercanas, solucionando las necesidades que el Estado no ha podido cubrir eficientemente.

El sector cooperativo aporta desde las cooperativas municipales, las cuales tienen un radio menor de acción y se concentran en la solución de necesidades específicas de su comunidad cercana. En ellas, el objetivo principal es el bienestar de todos los asociados. Prima lo social por encima de lo individual y la empresa se concibe como motor de desarrollo local, ofreciendo servicios múltiples de tipo financiero, uso de maquinaria, venta de insumos, comercialización de productos, educación, salud, recreación, consumo. Su ventaja es crear un modelo empresarial apoyado en las condiciones sociales, económicas y culturales locales.

Sin embargo, las cooperativas deben ser más dinámicas, toda vez que la economía campesina nacional es muy frágil y ante esta realidad no todas las cooperativas tienen capacidad en recursos y proyectos para una superación efectiva. Se necesita, por lo tanto, que las cooperativas mejoren los esfuerzos realizados para convertirse en un verdadero soporte de las comunidades con las cuales interactúan.

3.3 Subsector trabajo asociado

El fenómeno económico ocurrido con las cooperativas de trabajo asociado, sin duda ha sido de gran impacto para la economía colombiana. La proliferación de este tipo de entidades, que si bien por principio cooperativo propenden por el suministro de puestos dignos de trabajo, basado en el esfuerzo personal de sus asociados y en la autogestión, derivó desafortunadamente en una serie de abusos causados por una mala utilización o utilización indebida del modelo cooperativo.

Diversas medidas fueron tomadas en los años recientes para lograr equilibrar, la protección del modelo cooperativo como tal, y los vicios o vacíos que aprovechaban quienes de manera indebida promovieron falsas cooperativas, con el fin exclusivo de abaratar costos de mano de obra en perjuicio generalmente de los trabajadores.

Al final, el Gobierno Nacional tomó decisiones fuertes y restrictivas sobre esta forma de asociación para el trabajo, lo que ha derivado en una reducción importante de

cooperativas. Dicha reducción, si bien ha servido para “depurar” el sector cooperativo de trabajo asociado, también le ha costado a las cooperativas reales una reducción de su volumen de contratación y en algunos casos su desaparición. En el estado actual es válido el adagio popular que dice: “pagan justos por pecadores”.

Parece que ahora la problemática para el cooperativismo no es la indebida utilización, sino el estigma sobre el modelo cooperativo, la falta de confianza y el rechazo del mercado para la contratación.

Para poder atacar esta problemática es posible plantear un gran eje de acción, consistente en la difusión de las normas y la doctrina cooperativa, como componente de conocimiento dirigido a los actores implicados (gobierno, entidades públicas, empresas privadas, trabajadores, centrales sindicales, entre otros), lo cual mitiga en gran parte el desconocimiento reinante que da lugar a interpretaciones erradas respecto a la verdadera naturaleza de las CTA.

Una vez iniciado este proceso de “depuración”, que para el sector cooperativo era necesario, incluso a costa de disminuciones en los volúmenes de operación de cooperativas auténticas, una pregunta de fondo para nuestra economía es saber que va a pasar con las personas que obtenían su puesto de trabajo en estas cooperativas.

Una respuesta basada en el análisis económico alrededor de esta situación, es que posiblemente esas personas migrarán hacia otras formas de contratación, en función de las necesidades de las industrias que las subcontratan.

Se ha visto en algunos casos, como el de las grandes superficies, que se ha vuelto a la contratación directa. En otros sectores se habla de la reactivación de la contratación temporal o empresas de BPO (Business Process Outsourcing). También se menciona la reactivación del contrato sindical, los contratos por prestación de servicios o la utilización de SAS (Sociedades por Acciones Simplificadas); al final, será la imaginación y la habilidad del sector empresarial en buscar la mejor opción para tercerizar, y el reto del Gobierno será velar porque en dicha búsqueda no se vulneren los derechos fundamentales de los trabajadores.

3.4 Otros subsectores

Subsector transporte

Uno de los subsectores tradicionales en el cooperativismo colombiano es el de transporte. Las cooperativas que desarrollan esta actividad hacen presencia en casi todo el territorio nacional y mantienen un vínculo muy estrecho con el desarrollo de los municipios donde se ubican.

Este modelo empresarial se ha mantenido vigente por años, en diferentes modalidades y con distintos grados de evolución. Hoy, este subsector tiene grandes retos asociados al ingreso de los sistemas integrados de transporte masivo a las ciudades principales, como

solución a los problemas de movilidad, un hecho que les podría representar profundas modificaciones respecto a su operación y visión como subsector.

El modelo cooperativo para la prestación de servicios de transporte, es representativo en el cooperativismo nacional, por tradición, número de entidades y número de fuentes de trabajo. Sin embargo, en los últimos años la creación de cooperativas se ha estancado y, por ende, se evidencia una baja dinámica en el crecimiento de número de asociados y de empleados.

Los cambios en las condiciones económicas de la población en los dos últimos años y algunos cambios estructurales en el sector del transporte, especialmente en las grandes capitales, han tenido un efecto en la dinámica de estas cooperativas. Tal situación impone llevar a cabo acciones contundentes, a partir de la revisión del modelo actual de operación, frente a las tendencias del gobierno en materia de movilidad.

Antioquia, Santander y Bogotá son las regiones con mayor desarrollo del cooperativismo de transporte, e igualmente son las de más larga tradición.

El reducido número de empresas catalogadas como “grandes”, hace que éste sea un subsector vulnerable a los cambios estructurales. Tal sensibilidad tiene un gran impacto social, si se tiene en cuenta que no necesariamente las grandes empresas cooperativas de transporte tienen la mayoría de asociados.

Por sus tamaños, el mayor impacto económico lo determinan las cooperativas de transporte de pasajeros por carretera y, a su turno, el mayor impacto social, dado el número de asociados, está determinado por las cooperativas de servicios de taxi.

Los comportamientos de las variables e indicadores financieros, muestran un cooperativismo de transporte en una etapa que se podría catalogar de madurez, con el modelo actual y con su forma de operar y, en tal sentido, necesariamente debe revisar su actual posición en el mercado, las tendencias en materia de transporte en el país y su rol social, de manera que pueda enfrentar los retos futuros adecuadamente.

Las cooperativas dedicadas a esta actividad deben ser conscientes de que se están dando cambios estructurales importantes, que exigirán toda la capacidad de gestión de sus dirigentes si quieren seguir prestando sus servicios. Entre los principales temas que hoy deben enfrentar las cooperativas de transporte, está el ingreso de los sistemas integrados de transporte público en las grandes ciudades y la reducción de las tarifas de transporte aéreo, que afecta al transporte terrestre por carretera.

Abordar los cambios en las condiciones será el gran reto para este subsector, que como se ha visto a lo largo del documento, posee un buen respaldo patrimonial y posibilidad de apalancamiento soportado en activos fijos. Igualmente, posee bajos niveles de

endeudamiento y cuenta con posibilidades de mayor expansión vía esquemas de integración que permitan subsanar las debilidades relacionadas con el tamaño.

El subsector cooperativo de transporte se encuentra en un momento histórico derivado de cambios de diversa índole como la movilidad en las grandes ciudades o la calidad en la prestación de los servicios, entre otros. Estas situaciones han llevado al gobierno a tomar decisiones sobre el actual modelo de operación que, sin duda, tendrán impactos sobre las empresas cooperativas.

Como siempre, la disposición al cambio de paradigmas en las decisiones empresariales, será clave para enfrentar los nuevos escenarios, lo que a su turno permitirá seguir contando con este importante subsector del cooperativismo.

Subsector comercio y consumo

Una especial atención merecen las cooperativas que se dedican a la comercialización ya que en Colombia se han evidenciado casos muy interesantes donde, a través de esta figura cooperativa, ciertas industrias han logrado alcanzar grados de desarrollo interesantes.

Para mencionar los más destacados y conocidos, éstos se ubican en la distribución de artículos farmacéuticos y de uso doméstico, las cooperativas comercializadoras de café o las cooperativas de impresores. Más allá de las importantes cifras que manejan estas entidades producto de su facturación, lo interesante en términos de desarrollo cooperativo, es observar la manera como en ciertas industrias ha sido posible la cooperación para impulsar el crecimiento de iniciativas empresariales más pequeñas.

Esta forma de cooperación proporciona a sus asociados posibilidades para garantizar la compra de su producción, propende por la estabilidad de precios, otorga precios justos, mejora las condiciones de margen de operación, da la posibilidad de consolidar una misma imagen ahorrando costos de mercadeo para el posicionamiento, ofrece alternativas de compra masiva de insumos productivos para una industria, entre otros.

El sector cooperativo encuentra en las cooperativas de comercio y consumo unos modelos de desarrollo interesantes que son replicables en otros subsectores cooperativos.

Otros subsectores

La iniciativa empresarial cooperativa en Colombia en sectores diversos, ha estado sujeta a proyectos muy puntuales como salud, educación, servicios funerarios, servicios de vigilancia (trabajo asociado), industria manufacturera, entre otros, demostrando el potencial que tiene como modelo empresarial en cualquier rama de actividad.

El desarrollo de los mencionados subsectores y otros, dependerá del grado de conocimiento y confianza que exista en la población para ver al cooperativismo como esa alternativa. En este momento, el cooperativismo colombiano, en el marco de un plan

nacional, no cuenta con una identificación precisa de los sectores que podrían tener un potencial real de crecimiento a través de cooperativas, se trata entonces de emprender trabajos que permitan identificar dichas potencialidades, buscando mecanismos de apoyo para su fortalecimiento.